

UNIVERSIDADE
DE
SANTIAGO DE COMPOSTELA

DISCURSOS
DA INVESTIDURA DE
D. KLAUS VON GADOW
COMO
DOUTOR *HONORIS CAUSA*



SANTIAGO DE COMPOSTELA

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

**DISCURSOS
DA INVESTIDURA DE**

**D. KLAUS VON GADOW
COMO
DOUTOR *HONORIS CAUSA***

2019

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Edita
Servizo de Publicacións
e Intercambio Científico
Campus Vida
15782 Santiago de Compostela
usc.es/publicacions

Imprime
Imprenta Universitaria
Pavillón de Servizos
Campus Vida
15782 Santiago de Compostela

Dep. Leg.: C 1406-2019



LECCIÓN DOUTORAL DO
EXCMO. SR. D. KLAUS VON GADOW
NO ACTO QUE TIVO LUGAR O
VENRES 28 DE XUÑO DE 2019
NO SALÓN DE ACTOS DA
ESCOLA POLITÉCNICA SUPERIOR DE ENXEÑARÍA
PARA A SÚA INVESTIDURA COMO
DOUTOR *HONORIS CAUSA* EN CIENCIAS FORESTAIS
POLA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Agradezco este gran honor de contribuir a la tradición académica de la Universidad de Santiago de Compostela, que, con sus más de 500 años, es una de las universidades más antiguas y reconocidas del mundo. Es para mí, además, una gran satisfacción que esta ceremonia tenga lugar en el campus universitario de Lugo.

En los años noventa del siglo pasado, la Universidad de Göttingen me animó a realizar un sabático fuera de Alemania. La pregunta era: ¿a dónde ir? Conocía el mundo anglosajón, pero nunca había estado en España.

Un colega de la Universidad de Lisboa me comentó que tres jóvenes profesores de Madrid se acababan de incorporar a una nueva facultad forestal en Lugo. Estos tres profesores eran Alberto Rojo, Roque Rodríguez y Juan Gabriel Álvarez.

Marga, la mejor y más solidaria crítica de mi trabajo durante los últimos cincuenta años, y yo pasamos un feliz y muy productivo sabático de cinco meses aquí en Lugo. Conocimos los montes de Galicia, aprendimos un nuevo idioma, apreciamos la cultura hispano-celto-romana y degustamos pulpo cocido al estilo gallego. Esta visita abrió numerosas colaboraciones con colegas de España, Alemania y México. Fue un punto de inflexión en nuestra vida.

Aparte de la filosofía y la astronomía, el estudio de los montes arbolados representa una de las ciencias más antiguas.

En 1713 Hans von Carlowitz publicó *Sylvicultura oeconomica*. En esta obra aparece el primer registro escrito de la palabra *sostenibilidad*, clave de cualquier decisión tomada hoy en día, no solo en el ámbito forestal sino en muchos otros. En esta obra, von Carlowitz enfatizó la necesidad de asegurar la continuidad a largo plazo de cualquier recurso natural. La sostenibilidad es buena idea pero su implementación no es tan fácil.

La base de todo esfuerzo científico es la observación. A través de su cuidadoso estudio de los planetas, los griegos establecieron la base de la astronomía. Nosotros hacemos lo mismo: observamos cómo los árboles responden a las variaciones de sitio y a los cambios de densidad, estructura y diversidad; cómo responden a los incendios y a las plagas. Los árboles son organismos de larga vida, por lo tanto debemos observarlos durante períodos de tiempo prolongados.

Los países de Europa tienen una larga tradición en el mantenimiento de parcelas de campo. Algunas de ellas se han observado durante más de un siglo, permitiendo el estudio de los efectos del cambio climático, hoy más importante que nunca. Aunque algo más hace que las parcelas terrestres sean indispensables: se usan métodos de teledetección para medir los árboles. Pero el LIDAR, los satélites o los drones no pueden identificar las especies. Las especies, la biología de una comunidad forestal son clave para su capacidad de adaptarse. Por ello sí necesitamos parcelas de campo.

He tenido la gran suerte de recibir varias invitaciones para continuar con la investigación en diferentes ecosistemas del mundo. Se han establecido nuevas redes de observación en regiones fuera de Europa. Un ejemplo es la red en el estado mexicano de Durango, otras se están desarrollando en China y en India. La gran red de observación mexicana del Dr. Corral Rivas en la Sierra Madre Occidental proporciona información esencial sobre la relación entre la densidad forestal y la producción de biomasa. Este resultado muy importante sólo es posible obtenerlo de estu-

dios observacionales de campo. La red de observación en China del Dr. Zhao Xiuhai representa una nueva, enorme y valiosa infraestructura para el estudio de los principales biomas forestales en ese gran país. La red incluye los bosques templados mixtos del noroeste de China, los bosques pino-encino al sur de Mongolia, las comunidades de alta diversidad de Shaanxi y Gansu, los bosques tropicales de Jiulianshan, y el cinturón de los bosques desde la provincia Sichuan hacia Xinjiang.

Hemos realizado también varios estudios piloto en India, en Assam y Himachal Pradesh, en Rajestan y Karnataka. El gobierno indio está estableciendo una red de parcelas integrada con el inventario forestal nacional, cubriendo una gran variedad de ecosistemas en ese enorme país.

Los procesos que tienen lugar en los bosques requieren de mucho tiempo para permitir una interpretación con suficiente confianza. Por esta razón, las parcelas permanentes, una vez establecidas, representan un tesoro inestimable que requiere la investigación conjunta de diferentes disciplinas.

Durante mucho tiempo, el mundo de la ciencia ha estado involucrado en un proceso progresivo de diferenciación. Este proceso ha llevado a la formación de una gran variedad de disciplinas, cada una con un conjunto específico de métodos, terminologías y plataformas de publicación.

Más recientemente, a través de la comunicación rápida, las redes globales y la tecnología, ha surgido una nueva era de síntesis que ha suavizado y difuminado la segregación y la encapsulación de las disciplinas.

Un ejemplo de esta tendencia es la política editorial de la revista *Forest Ecosystems*. Nuestro consejo editorial incluye miembros de una gran variedad de disciplinas. La alta diversidad de los manuscritos que recibimos es un indicador más de la creciente demanda para la integración y síntesis de las disciplinas. Las ciencias integrativas, como la ecología, ocupan una posición cada vez más fuerte dentro de la familia de las ciencias.

Hoy en día, una de las preguntas fundamentales es: ¿cómo podemos proteger este frágil mundo de nuestro propio poder destructivo? Solo el 71% de la superficie terrestre del planeta se define como habitable. Los humanos usamos la mitad de esta área para la producción agrícola. Del resto, el 37% está cubierto de bosques; el 11% de arbustos y el 1% se utiliza como infraestructura urbana.

Tal como se ha mencionado, el 50% de la superficie habitable de nuestro planeta está utilizada por la agricultura. Necesitamos la agricultura industrializada para alimentar a la enorme población humana. Por ello, muchos bosques representan el último refugio en el que podemos todavía encontrar suelos y aguas subterráneas relativamente libres de contaminación.

Para mantener la viabilidad y la resiliencia de los ecosistemas forestales se requiere una gestión proactiva. Según recientes investigaciones, una gestión prudente puede tener efectos positivos. En contra de los supuestos generales, se encontró una alta biodiversidad de la flora herbácea, en musgos, líquenes y hongos de madera en los bosques gestionados. En contra de los supuestos generales, se encontró más madera muerta en estos bosques en comparación con los protegidos. La *protección*, basada en ideas románticas, puede tener consecuencias inesperadas. Por ejemplo, sin una gestión adecuada, los bosques de Białowieża en Polonia, afectados por el escarabajo *Ips typographus*, necesitarán mucho tiempo para recuperarse.

En los últimos años hay cada vez más evidencia de que la mayoría de los bosques considerados primarios han sido objeto de un uso extensivo. Los bosques de Białowieża, aclamados como vírgenes, y muchos otros, incluidos los bosques de la Amazonia, en efecto han sido sometidos a un uso humano, a veces a gran escala, no solo por la madera, sino también por la introducción de organismos en áreas que están fuera de su rango natural. Por tanto, la mayoría de los ecosistemas forestales contemporáneos

son *novedosos*, forman una gran parte de la biosfera, y es probable que tengan una mayor expansión.

Marris proclama en 2013 que estos ecosistemas novedosos son la *nueva normalidad* y sugiere aceptar esta nueva realidad. Lo cierto es que hemos convertido los biomas originales en ecosistemas antropogénicos, denominados *antromas*.

Una gran parte de Galicia está cubierta por estos nuevos ecosistemas. Seguramente se necesita investigación para establecer un equilibrio entre la productividad y la resiliencia de los ecosistemas novedosos.

México ha sido una verdadera revelación para mí. Especialmente los bosques de la Sierra Madre Occidental que representan un sistema socio-ecológico único. Una cuestión delicada que se debate mucho es si estos bosques únicos deben ser reemplazados por plantaciones industriales o si deben seguir siendo utilizados selectivamente por los propietarios, tal vez de una manera más adecuada. Numerosos estudios han demostrado que los ecosistemas más resilientes son aquellos que incluyen múltiples especies. La Sierra Madre Occidental es un mundo único con muchas oportunidades para la investigación.

De repente, nuestro mundo se ha vuelto muy pequeño. La investigación de paisajes arbolados no se limita a una región en particular, se ha convertido en global. La comunicación, el clima, la economía, el estudio académico y la investigación, son todos globales.

Excelentísimo Sr. Rector: me encanta ver lo visibles internacionalmente que son mis colegas del campus de Lugo. Se han convertido en líderes internacionales en varias áreas de investigación de los ecosistemas forestales. Lugo ha avanzado hasta ser un centro científico ampliamente reconocido en el mundo. Este honor que hoy recibo es un gran signo de aprecio de nuestra investigación. Les deseo a todos que disfruten mucho en su vida académica. *Vivat, crescat, floreat* la Universidad de Santiago de Compostela.

**DISCURSO DE GABANZA DO
DOUTORANDO PRONUNCIADO POLO SEU PADRIÑO
O DOUTOR D. JUAN GABRIEL ÁLVAREZ GONZÁLEZ,
CATEDRÁTICO DE ENXEÑARÍA AGROFORESTAL
DA ESCOLA POLITÉCNICA SUPERIOR DE ENXEÑARÍA**



Permítanme que empiece recalando que hoy es un día especialmente señalado en el calendario académico de nuestra institución universitaria, y lo es por varias razones

En primer lugar por tratarse de la investidura de un doctor *honoris causa*, la mayor distinción que la Universidad de Santiago de Compostela concede a título individual y en cuya concesión no sólo se valoran los méritos y repercusión de la investigación o la docencia sino también, y de forma preferente, la contribución del candidato al progreso de nuestra propia Universidad.

En segundo lugar, por realizarse esta ceremonia en el campus de Lugo y en este salón de actos de la Escuela Politécnica Superior de Ingeniería. Es verdad que el entorno del Salón Noble del Colegio de Fonseca en Santiago de Compostela es inigualable pero, a mi entender, mucho más importante que el entorno es el arraigo personal del profesor Klaus von Gadow con este centro y con esta ciudad, del que hace gala allá por donde va.

En tercer lugar, por tratarse de un doctorado *honoris causa* en una rama del saber, la ciencia forestal, que no suele ser foco de interés ni dar lugar a grandes titulares pero que se centra en el estudio de ecosistemas fundamentales en nuestra vida y de cuya sostenibilidad somos, en buena parte, responsables.

En su informe sobre el estado de los bosques del mundo de 2018, la FAO destaca que «los bosques son fuente de alimentos, medicinas y combustible para más de mil millones de personas. Además de ayudar a responder al cambio climático y proteger los suelos y el agua, albergan más de tres cuartas partes de la biodiversidad terrestre mundial, proporcionan numerosos productos y servicios que contribuyen al desarrollo socioeconómico y son particularmente importantes para cientos de millones de moradores de las zonas rurales, entre los que se cuentan muchas de las personas más pobres del mundo».

Se prevé que la población mundial aumente de los 7600 millones de personas actuales a cerca de 10000 millones para 2050. La demanda mundial de alimentos está ejerciendo una enorme presión sobre el uso de la tierra productiva y la deforestación, causada principalmente por la conversión de la tierra forestal en zonas de agricultura y ganadería, es una grave amenaza. Por ello, encontrar la manera de aumentar la producción agrícola y mejorar la seguridad alimentaria sin reducir la superficie forestal constituye uno de los mayores problemas de nuestro tiempo.

Pero, además, todas estas razones, que ya son motivos sobrados para destacar la relevancia de este acto, se ven reforzadas por la reputación personal y científica de la personalidad a quien hoy distinguimos, el profesor Klaus von Gadow.

Aunque mi labor como padrino es destacar sus méritos, me van a perdonar si no me paro a enumerar las razones por la que esta distinción es totalmente merecida. Como ya he tratado de decir antes en latín —intentando ser aplicado en mi pronunciación, aunque seguramente con escaso acierto—, sus méritos, sus enseñanzas y, sobre todo sus obras hablan por él.

Nuestra relación de amistad y la colaboración científica con Klaus von Gadow ha tenido dos momentos muy importantes. El primero fue cuando hace más de veintidós años tuvimos la suerte de que eligiera nuestro centro para realizar una estancia sabática de cinco meses. En aquel momento, las titulaciones de

Ingeniero Técnico Forestal e Ingeniero de Montes llevaban poco tiempo impartándose en nuestra Escuela (siete y cuatro años, respectivamente) y un grupo de nuevos profesores nos habíamos incorporado para completar la docencia de estas titulaciones junto con otros profesores con más experiencia que conformaban el germen de esta Escuela en las titulaciones de Ingeniero Técnico Agrícola e Ingeniero Agrónomo.

Yo era un profesor asociado que estaba a punto de defender la tesis doctoral en la Universidad Politécnica de Madrid. En aquellos momentos, no teníamos a nuestra disposición los medios actuales y manejábamos un número limitado de artículos y trabajos de investigación con no más de cuarenta referencias, de las cuales no más de quince–veinte eran la base fundamental de nuestra investigación. Entre ellas figuraban dos trabajos de un tal *Gadow, K. v.* que me parecían especialmente imaginativos. Mi sorpresa fue identificar a su autor en la persona que venía a visitarnos.

Aquella estancia fue de un valor incalculable para nosotros puesto que nos permitió reforzar nuestra determinación de establecer redes de parcelas de observación de los ecosistemas forestales y de tratar de dar solución a algunas de las preguntas que la sociedad gallega nos planteaba acerca de nuestros bosques.

El segundo momento clave fue cuando devolvimos la visita e inicialmente mi compañero Roque Rodríguez y posteriormente Alberto Rojo y yo y compartimos despacho, trabajos y esfuerzo con colegas de muchos países del mundo. La dimensión internacional de la Universidad de Göttingen era y es algo envidiable y el ambiente de trabajo conjunto y de estrecha colaboración entre todos, promovida por el profesor Klaus von Gadow hizo que nos percatáramos de que los retos son similares en todos los ecosistemas forestales, cada uno con sus propias peculiaridades, y la búsqueda en común de soluciones compartiendo datos y experiencias nos permite aprender y avanzar mucho más rápidamente.

De esas estancias salieron relaciones personales muy fuertes que se mantienen en el tiempo y la muestra se puede ver aquí con la presencia de colegas y amigos del otro lado del océano que han venido a este homenaje de agradecimiento a nuestro maestro común.

Me gustaría destacar una serie de cualidades que desgraciadamente es poco frecuente coincidan en una misma persona pero, cuando así ocurre, hace de ellas una especie rara que hay que preservar: la de aquellos que trabajan en la línea entre lo que conocemos con evidencias científicas y lo que sólo intuimos. Para ello se requiere un vasto conocimiento de su rama científica, una pasión y una energía contagiosas que permiten aunar grupos multidisciplinarios y, sobre todo, una gran imaginación para plantear líneas de investigación y conceptos nuevos, que hacen que el límite de lo evidenciable se amplíe cada vez más. Bien, pues todas esas cualidades, y muchas más que podríamos denominar como una fuerte humanidad —simpatía, buen humor, cordialidad, empatía,...—, se dan a la vez en el profesor Klaus von Gadow, siempre con el apoyo de su familia y de su conciencia crítica, Marga von Gadow.

Puedo garantizarle, Sr. Rector, que la Universidad de Santiago de Compostela ha tenido y seguirá teniendo en él a un excelente embajador.

Por supuesto no ha sido nuestro único maestro y me gustaría aprovechar esta ocasión para agradecer también a todos los demás, nuestros profesores de la Universidad Politécnica de Madrid, nuestros compañeros de esta Escuela, nuestros colegas de otros centros forestales universitarios y del Centro de Investigaciones Forestales del INIA y una mención especial a dos centros de investigación que son un tesoro a preservar y una fuente inagotable de conocimiento y en los que muchos de nosotros empezamos a investigar: el CIFOR del INIA y el CIF de Lourizán, con los que esperamos y deseamos seguir colaborando en el futuro.

Quiero expresar nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible que aquel proceso iniciado en febrero de 2017 llegara hasta este día, empezando por todos nuestros compañeros, tanto del Departamento de Ingeniería Agroforestal como de la Escuela Politécnica Superior de Ingeniería, que desde el primer momento hicieron suya esta propuesta; continuando por el claustro universitario que la refrendó y finalizando por los dos equipos rectorales que la han llevado adelante y nos han apoyado en todo el proceso, el del profesor Juan Viaño y el del profesor Antonio López.

Es para mí un gran honor y un privilegio apadrinar al profesor von Gadow en nombre de todos aquellos que tenemos una deuda de gratitud con él. Somos muchos los que deberíamos estar aquí arriba pero, como no lo permiten ni el protocolo ni el lugar, en todo caso me gustaría destacar de entre ellos a dos buenos amigos que lo merecen especialmente: los profesores Roque Rodríguez Soalleiro y Alberto Rojo Alboreca.

Y puesto que comencé hablando de la relevancia del día de hoy acabaré hablando de lo que viene después. El próximo lunes volveremos a nuestras observaciones de campo, a trabajar con nuestros estudiantes, a buscar respuestas, tratando de hacer todo esto con la ilusión y la imaginación que pone cada día en ello el profesor von Gadow.



**DISCURSO DE BENVIDA
AO NOVO DOUTOR *HONORIS CAUSA* PRONUNCIADO
POLO EXCMO. SR. REITOR MAGNÍFICO
DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
PROF. DR. D. ANTONIO LÓPEZ DÍAZ**



O 28 de xuño é un día grande para Galicia pois nese mesmo día de 1936 foi referendado en plebiscito o seu primeiro Estatuto de Autonomía, que, malia ter entrado nas Cortes, nunca puido chegar a ser aprobado por mor do levantamento que tivo lugar vinte e un días despois. Foi tamén un 28 de xuño, neste caso de 1984, cando os restos de Castelao foron retornados ao Panteón de Galegos Ilustres en Bonaval para ficar xa por sempre en Galicia.

Este 28 de xuño é tamén un día grande para a Universidade de Santiago de Compostela e moi grande, diría eu, para o Campus de Lugo. A Universidade amplía a súa nómina de doutores honoris causa coa incorporación do profesor Klaus von Gadow e iso hónramos especialmente ao tempo que nos enche de gozo.

A nosa Universidade vístese de gala para recibir como se merece o profesor von Gadow aquí en Lugo na Escola Politécnica Superior de Enxeñaría. Por iso dicía que é un día moi grande para Lugo, para o campus e para a Escola porque é a primeira vez que unha cerimonia desta natureza se celebra aquí. Pero é que non podía ser de ningunha outra forma: xorde dunha proposta do Departamento de Enxeñaría Agroforestal e foi informada favorablemente pola Escola Politécnica Superior antes de ser acordado o nomeamento no Consello de Goberno do 31 de xaneiro de 2018, ratificado polo claustro da Universidade o 16 de

febreiro, sendo reitor o profesor Viaño, que hoxe nos honra coa súa presenza. Se a iso engadimos que o seu padriño, o profesor Juan Gabriel Álvarez, é tamén profesor aquí en Lugo, todos os camiños levaban a este destino.

Pero hai algo moito máis importante que todo isto como é o vínculo persoal e académico do profesor Klaus von Gadow con esta Escola Politécnica Superior de Enxeñaría e co seu persoal docente. Transcorreron xa vinte e dous anos dende que nos visitara por primeira vez en 1997, para pasar aquí seis meses da súa licenza de sabático. A partir dese primeiro contacto repetíronse tanto as visitas a Lugo como as estancias de profesorado desta escola en Göttingen, abríndose así unha colaboración académica dun valor incalculable e que agora queremos recoñecer: Rodríguez Soalleiro, Diéguez Aranda, Rojo Alboreca, Barrio Anta, Castedo Dorado, Gorgosa Varela, Crecente Campi, González Ferrero, ademais do padriño Álvarez González, foron algúns dos que se beneficiaron desta relación de proveito no académico e no persoal.

O profesor von Gadow, como brillantemente acaba de salientar o seu padriño na súa *laudatio*, é un especialista mundial no estudo das fragas, como reflectiu de xeito moi poético e en perfecto castelán ao asinar no noso libro de honra, un ámbito que se pode definir como a *multidisciplinar ecología de los montes arbolados*.

Son senlleiras as súas achegas froito de investigacións levadas a cabo en todo o ancho mundo, dende a península Ibérica ata China pasando por México ou a República Surafricana, unhas achegas que se multiplicaron nos últimos anos e tras acceder á condición de emérito, o que dá boa mostra do seu talento e tamén da súa incansable vocación universitaria.

Sendo esta a súa traxectoria e o seu perfil, resulta obvio o seu encaixe natural neste Campus Terra, un campus de especialización que —contando coa colaboración institucional da Xunta de Galicia, co apoio decidido da Deputación Provincial e

do Concello de Lugo, e coa complicidade do tecido empresarial e o sector produtivo— pretende ser un referente científico e social nos ámbitos do coñecemento vinculado á sostibilidade económica, social e medioambiental do uso da terra. A súa especialización docente en materias relacionadas co sector agroforestal e gandeiro, coa nutrición, a ecoloxía e a preservación da natureza, que se reforzarán coa implantación de novos graos coma o de Robótica, no curso que imos estrear en setembro, e Bioquímica, empresa e tecnoloxía e Xestión e difusión cultural no 2020-21.

Estes estudos complementáanse, ademais, cun importante aliñamento da investigación cara aos mesmos obxectivos. O recoñecemento da agrupación estratéxica Biorredes —orientada ao estudo de biorrecursos e o seu desenvolvemento e produción sostible, que integra dezaseis grupos de referencia competitiva e potencial crecemento, máis dun cento de investigadores estables, corenta investigadores en formación e outro tanto persoal técnico— é outro fito salientable que, dende hoxe mesmo, se reforza coa incorporación ao noso claustro de doutores do profesor Von Gadow, a quen consideramos xa un dos nosos, compartindo galería de *honoris causa* con P. K. Nair, como tivo ocasión de comprobar con ocasión da visita realizada o pasado martes a Compostela.

E todo isto é posible grazas ao bo facer do seu padriño, o profesor Juan Gabriel Álvarez, a quen quero agradecer, ademais do seu compromiso coa investigación, o seu empeño nesta proposta e no desenvolvemento deste acto, pero sobre todo o feito de ter tecido uns vínculos profesionais e tamén persoais que hoxe maduran e se institucionalizan con toda a solemnidade que merece un acontecemento desta natureza, abrindo importantes oportunidades para o futuro da Universidade, deste campus e da sociedade á que nos debemos.

Profesor Von Gadow, benvido ao noso Claustro de Doutores a través desta magnífica porta que abre o Campus Terra! Sentímonos moi honrados coa súa xenerosa aceptación.

Diciamos con ocasión da toma de posesión que «somos a universidade nacida para facer brillar Galicia e non renunciamos a que o coñecemento, a ciencia, a tecnoloxía, pero tamén os valores, os principios e as actitudes, que deben guiar o novo tempo do noso país xermolen nos nosos laboratorios e nas nosas aulas». E engadía: «Esa é a nosa vocación individual e colectiva. Quere-mos ser a vangarda no coñecemento, na excelencia, pero tamén na igualdade, na inclusión social, así como no compromiso cos obxectivos dun desenvolvemento sostible».

Cando en 1988, con ocasión do noninxentésimo aniversario da Universidade de Bolonia, se asina a *Magna Charta Universitatum*, afirmáronse como principios fundamentais nos que basear a misión das universidades os seguintes:

- a) A investigación e ensino deben ser intelectualmente e moralmente independentes de toda influencia política e intereses económicos.
- b) O ensino e a investigación deben ser inseparables.
- c) O terceiro principio identifica a universidade como un sitio de investigación e debate libre, distinguido pola súa apertura ao diálogo e o rexeitamento da intolerancia.

Nestes trinta anos moito teñen cambiado as cousas, en todos os aspectos, tamén no que atinxe ao coñecemento e á súa difusión. Pódese afirmar, ao meu xuízo, que tamén a universidade mudou máis neses anos que en todos os séculos anteriores.

Con todo, malia tantos cambios segue manténdose incólume o potencial da educación superior como un axente positivo de cambio e transformación social. Os principios establecidos en 1988 seguen a ser válidos hoxe pero, neste novo escenario, resulta preciso que a academia identifique outros principios e valores que deben caracterizar o papel das universidades a escala global para o século XXI.

Nesta nova formulación da *Magna Charta* afírmase coma o primeiro dos valores e principios o seguinte:

As universidades aceptan que teñen a responsabilidade de ser solidarias e responder ás aspiracións e retos do mundo ao que serven. Os seus descubrimentos e a mobilización destes descubrimentos a través do ensino e da difusión pública benefician a humanidade e deben contribuír á vida sostible no noso planeta.

Cando incorporamos ao noso Claustro de Doutores un investigador eminente comprometido coa conservación e sostibilidade das nosas fragas e ecosistemas, e se ademais o facemos dende o Campus Terra, é este un día propicio para reiterarmos o compromiso da nosa Universidade cos coñecidos como obxectivos de desenvolvemento sostible. Encaixa como anel no dedo o obxectivo 15 que pretende xestionar sostiblemente as fragas, loitar contra a desertización, deter e inverter a degradación das terras e frear a perda de biodiversidade.

Pero hai mais: a xestión sostible da auga e da enerxía, crecemento inclusivo e sostible, consumo e produción sostibles, ademais de deter a perda de biodiversidade e o cambio climático, son liñas estratéxicas que deben orientar todas as nosas accións como Universidade e que acaen perfectamente na especialización temática, docente e investigadora deste Campus.

Tampouco podemos esquecer as persoas e moi particularmente o estudantado, destinatarios inmediatos da nosa función docente. Temos que deseñar unha oferta educativa atractiva, que sintonice coas súas demandas pero que tamén se adecúe cos perfís laborais, agardando lles abra as portas para a inserción laboral e profesional. Só así conseguiremos encher as nosas aulas, sexan reais ou virtuais, de alumnas e alumnos na procura dunha formación que debe ser inclusiva, equitativa e de calidade e que promova oportunidades de aprendizaxe para todos e durante toda a vida. A mencionada *Magna Charta*, na súa versión de 2020, declara nesta liña que «as universidades pretenden ser espazos non discriminatorios, de tolerancia e respecto, onde florece a diversidade de perspectivas e onde prevalece a inclusión ancorada en principios de equidade».

Estes novos tempos que nos toca vivir reclaman un aliñamento decidido da Universidade como axente activo da mellora social a través da docencia, da investigación e da transferencia. Como universidade pública que somos, este compromiso forma parte da nosa responsabilidade social e debe servir para lograr a complicitade da cidadanía, o mellor aval para que os nosos gobernantes aposten tamén polo sistema universitario público como un investimento imprescindible e moi rendible para seguirmos avanzando cara a una sociedade máis xusta, plural, pacífica e inclusiva.

Dixen.



Recolle este volume
os discursos pronunciados
no acto de investidura
de D. Klaus von Gadow
como doutor *honoris causa*
pola Universidade de Santiago de Compostela.



Saíu do prelo no verán de 2019

